

La identidad griega vista por Roma. Algunos alcances.

Greek identity seen for Rome. Some scopes.

Leslie Lagos Aburto*

Cristofer M. Fernández Arroyo**

RESUMEN

El interés romano por los helenos no está exento de contradicciones, pues las visiones historiográficas romanas presentan elementos laudatorios hacia sus leyes, en cambio, por otra parte, reprochan sus costumbres. Con este estudio pretendemos mostrar algunos alcances acerca de las visiones más recurrentes que muestra la historiografía, tanto griega como romana, del helenismo, especialmente durante los últimos dos siglos de la República.

Palabras claves: historiografía, helenismo, grecidad, helenicidad, Roma.

ABSTRACT

The Roman interest in the Hellenes is not exempt of contradictions, as the Roman historiographical views have laudatory elements to their laws. On the other hand, they reproach about their customs. With this study we intend to show some achievements on the most recurring visions showed by the historiography, both Greek and Roman, of Hellenism, especially during the last two centuries of the Republic.

Keywords: Historiography, Hellenism, grecity, Hellenicity, Rome.

Recibido: enero 2018.

Aceptado: junio 2018.

Introducción

A fines del siglo III a. de C. Roma emprendió la conquista del mundo griego. No vamos a detallar las etapas de dicho proceso, ya que no es el objeto de este estudio, pero utilizaremos algunos datos para ejemplificar y fundamentar lo que nos compete indagar. Lo que sí es de nuestro interés es resaltar que la conquista y posterior anexión de Grecia y del Oriente helenístico permitió replantear una idea ya tratada por los griegos desde el siglo VI a.C. y que fue ampliamente abordada por los atenienses durante los últimos años de la guerra médica, la visión del otro y Roma no fue ajena a aquellos cuestionamientos, como sabemos, la conquista del

* Profesora de Historia Antigua del Departamento de Historia, Universidad de Concepción, Chile. Email: llagos@udec.cl

** Profesor de Historia y Geografía, Universidad San Sebastián, Chile. Email: cristoferm.fernandez@gmail.com

Mediterráneo modificó su estructura cultural, porque los romanos y los pueblos vencidos, a pesar de las desigualdades jurídicas (problema de la ciudadanía), conformaron una unidad.

Con respecto a la reciprocidad entre griegos y romanos, la historiografía latina se halló dentro de la divagación de cómo vislumbrar ampliamente al helenismo, qué opiniones tenían de la cultura griega-helenística y cómo enfrentarse o reaccionar ante sus prácticas. Usualmente los historiadores romanos, a los que tenemos acceso hoy en día, proporcionan comentarios muy decididos concernientes a la concepción del griego, concordando todos ellos, en mayor o menor grado, que la cultura griega fue aceptada por los romanos en perjuicio de sus costumbres. Es por ello, que nos encontramos con una situación compleja para examinar nuestro tema, pues los romanos y los griegos se encontraron con un escenario problemático y contradictorio: los primeros atacaron muchas veces al helenismo y los segundos se interesaron por los romanos solo por la incursión de éstos en Grecia.

Sin embargo, la idea del griego por parte de los romanos se mantuvo inalterable desde el siglo III a.C. hasta el período imperial y con ciertas imprecisiones que nos dejan incluso las personalidades romanas pro Grecia, pues su admiración por la política y la intelectualidad griega era abierta, pero por otro lado existió un grupo que no gustó de sus prácticas por considerarlas extrañas y poco conservadoras.

El problema trazado es el que intentaremos explorar, ¿cómo observaron a los griegos, los historiadores romanos contemporáneos a la conquista de Grecia? Nuestro objetivo será intentar vislumbrar sus visiones, juicios, divergencias y coincidencias que determinen los aspectos fundamentales de la dualidad romana frente al mundo griego. Primeramente mencionamos a Fabio Píctor, el primer historiador romano que tuvo la particularidad de haber escrito su obra en griego. Además, se destaca a Catón el Viejo. A pesar que sus *Orígenes* se han perdido casi por completo, es fuente esencial para establecer las censuras romanas al helenismo y las diversas conexiones culturales entre Roma y Grecia, y por último, no debemos dejar de mencionar a Polibio¹. Este vivió en pleno proceso imperialista de Roma, su estadía allí² (diecisiete años), le permitió no sólo conocer y analizar la cuestión de la intervención romana en el mundo habitado (*he oikouméne gé*), sino que asimismo, observar las apreciaciones que tenían los políticos romanos del mundo griego. Queremos aclarar que Polibio reproduce lo que contempló en Roma y que los historiadores romanos no se basaron en él para emitir sus juicios, pues, como sabemos, a Polibio solo lo usaron como modelo historiográfico.

¹ Zetzel, J. 1972. "Cicero and the Scipionic circle", en *Classical Philology*, Vol. 76, p. 176.

² Polibio estuvo de rehén en Roma, pero obtuvo varias garantías, entre ellas, andar libre por la ciudad. Lo único que se le prohibió es salir de Roma. Además, fue un referente para el estudio de la política y la historia para los romanos. Ver Gabba, E. 1999. "L' imperialismo romano" en Giardina, A. y Schiavone, A., *Storia di Roma*, T o r i n o , Einaudi, pp. 216; Mossé, C. 2005. *Les grecs inventent la politique*, Editions Complexe, Paris, p. 130; Millar, F. 1984. "The political character of the classical roman republic" en *Journal Roman Studies*, Vol. 74, p. 1.

Interés por los otros

Un problema constantemente planteado es qué significó ser griego³. El enfoque de conjunto del helenismo ha sido abundantemente trabajado por la historiografía, no obstante, la idea de lo que significa ser griego se insertó en la necesidad de estos por diferenciarse de los demás, incluso podemos extender las interrogantes: ¿Quiénes son los griegos? ¿Cómo eran los griegos? ¿Por qué el “helenocentrismo”⁴? Intentaremos responderlas.

Indudablemente, los griegos no sintieron interés por otros pueblos⁵, excepto, como mencionamos, por Roma. Solamente Heródoto abordó en su obra, con cierta deferencia y curiosidad, a los pueblos bárbaros, el resto de los historiadores griegos mantuvieron su helenocentrismo, incluso Polibio dio muestras de ello alabando la *paideia*⁶ y los valores helénicos.

Los griegos eran respetuosos de los dioses y Polibio sintió, a pesar de sus pensamientos acerca de la intervención de éstos en el curso de la historia, su molestia con actos aberrantes en su contra⁷. Tenía claridad que el hombre (en el sentido universal del concepto), poseía una condición inferior al de las divinidades. Los atentados contra la deidad eran obra de hombres viciados, que no tenían escrúpulos, por lo tanto, carecían de sentido ciudadano. Para Polibio, Nabis por ejemplo, fue el hombre más despreciable de Grecia y no personificó los valores de la *paideia*, y este, junto a Filipo V y Demetrio de Feras, desprestigiaron al mundo griego⁸.

Los casos anteriores explican los elementos esenciales del mundo griego, el respeto a los dioses, la libertad y el uso de la razón, no obstante, reiteramos la pregunta inicial, ¿qué significó ser griego? El ser griego no solo estaba delimitado por una cuestión geográfica⁹. Los griegos se asentaron en varias zonas del mediterráneo, por lo que su acción cultural se proyectó más allá de los Balcanes. La *paideía*, máxima expresión de la cultura griega, definió al griego. Todo hombre educado en el marco de este ideal era heleno, sin importar su ciudadanía, la esencia griega se incorpora al individuo cuando asume los valores del helenismo, y conjuntamente, llevó consigo el “helenocentrismo”. Esta cuestión del ser griego trascendió más allá de las costumbres domésticas y ciudadanas, pues los griegos tuvieron una doble relación de identidad: por un lado,

³ Interesante es el comentario del texto de Francois Hartog, *Mémoire d' Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce ancienne* hecho por Hugo Bauzá en “El problema de la identidad en el mundo griego” en *Limes*, 9-10 (1997-1998), pp. 138-142; además, una completa apreciación de los ideales griegos en Nestle, W.1975. *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, Ariel.

⁴ Gómez Espelosín, F. J. 2013. *Memorias perdidas. Grecia y el Mundo Oriental*, Madrid, Akal, p. 30.

⁵ Momigliano, A. 1997. “La culpa de los griegos”, en *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, México, F.C.E., pp. 19-20.

⁶ Polibio, XXVII, 15, 4, se presenta el caso de algunos griegos que aprendieron otra lengua.

⁷ *Ibid.* XVI, 1, 4-6.

⁸ *Ibid.* XVI, 13, 1-2; XIII, 6,4; Livio, XXXIV, 34; XXXIV, 41, 4; Briscoe, J. 1981. “Roma y la lucha de clases en los Estados griegos”, en Finley, M. *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, Akal, pp. 71-73

⁹ Heródoto. IV, 45, 4-5; Bispham, E. (ed.). 1998. *Europa romana*, Barcelona, Crítica, p. 98.

las vinculaciones entre *póleis*, es decir, las relaciones culturales entre estados que no dejaron de ser un problema, ya que el ateniense se sentía distinto al corintio, y por otra, la identidad global griega, la relación entre la Hélade y los demás pueblos. Este último punto precisa la relación de los griegos con los otros, y el cuestionado helenocentrismo repercutió en las vinculaciones entre Grecia y los romanos¹⁰, pues estos adaptaron los conceptos a su propia realidad, no hablaron de helenos, sino de griegos, *graecus*. Entonces, el ser griego debe ser entendido como un compuesto, es casi imposible entender el helenismo tomando de ejemplo a una sola entidad, Esparta, Tebas o Megalópolis, pues cada una de las *póleis* tenía un discurso interno diferente, con ambiciones y acciones distintas, a pesar de existir una apreciación general del “otro”. Sin embargo, el ser griego dentro de la Hélade, entendida como conjunto de *póleis*, tuvo la misma dirección, un sentimiento de superioridad frente a los demás pueblos que quedó demostrado con las Guerras Médicas¹¹.

Con respecto a lo anterior, emergen los conceptos de alteridad y grecidad¹². Éstos surgen como repuesta a las diversas interrogantes que se hace la historiografía con relación al proceso de aculturación entre Grecia y Roma. La grecidad, concepto un tanto en oposición con el de romanidad, no deja de ser controversial. Autores como Florence Dupont advierten que la alteridad en Roma produjo una confusión de lo que realmente era la identidad griega en todos sus aspectos, ya que, los romanos crearon variantes de conceptos griegos para no perder así la identidad romana, por ejemplo, el concepto de *graecus*. Frente a este problema, los griegos no se resignaron a abandonar su sentido de supremacía. Aquí nos enfrentamos a otro inconveniente historiográfico.

También, el concepto de helenocentrismo es discutido ¿Está obsoleto? ¿Es muy tajante? ¿Es más propio el de Grecia Clásica? Cuando se estudia la romanización como derivación de *romanitas*, romanidad, el mundo griego se contrapone con una idea similar, la grecidad, término mencionado por Dionisio de Halicarnaso¹³. Sin embargo, desde los estudios de Droysen el término usado por la historiografía es helenismo, no el de grecidad, pero se ha propuesto otra significación, el de helenicidad¹⁴. Así no introducimos aún más en el problema de la identidad, pues si seguimos puntillosamente el ideario griego, la grecidad es la identidad griega

¹⁰Bispham, E. (ed.). 1998. *Europa romana*, p. 264, los romanos buscaron la armonía con los pueblos conquistados: “pocas son las entidades políticas, en cualquier lugar del planeta y en cualquier época de la historia, a las que se les ha atribuido un impacto cultural tan extraordinario y con tanta incidencia en otros ámbitos como al imperio romano”.

¹¹ Heródoto, Proemio; I, 4, 3-4.

¹² Dupont, F. *Rome ou l'altérité incluse*. 2002. en Presse Universitaires de France, N° 37, 3, pp. 41-54; Hidalgo de la Vega, M. J. 2006. “Roma protectora del helenismo: el poder de la identidad”, en Plácido, D. y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, p. 423.

¹³ Dionisio de Halicarnaso, VII, 70, 5.

¹⁴ Hall, J. 2002. *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Oxford University Press; Hidalgo de la Vega, M. J. “Roma protectora del helenismo”. 2006. p. 423.

a la romana, por eso es que Dionisio habla de la grecidad de los romanos, y la helenicidad se ajusta a las nociones griegas.

La grecidad o helenicidad, o como prefiera el estudioso llamarla, está determinada por manifestaciones en conjunto, actitudes indiscutibles, incuestionables para los griegos, como su superioridad intelectual. Para nosotros, el comportamiento griego es entendible cuando se estudia a Aristóteles, sus pensamientos políticos traspasaron el período clásico, incluso tras la desmembración del imperio de Alejandro los reyes helenísticos defendieron el helenismo, aunque sea de elite, ya que la helenización no fue un proceso amplio, sobrevalorando la *pólis* sobre las estructuras urbanas locales.

Desde una perspectiva no griega, como la romana, fue concluyente el helenocentrismo, pero para los griegos era algo natural, pues la *paideía* legitimaba esta supremacía espiritual. Los romanos, en cambio, y de alguna manera, sobrevaloraron la capacidad intelectual griega¹⁵, pero sus costumbres no eran aceptables¹⁶, por lo tanto, desde ese aspecto se presentó una discordancia que se hizo evidente con un tema que abordaremos más adelante, el problema de la *Graecia capta*.

Son los mismos griegos quienes enaltecieron sus propios ideales. Polibio, por ejemplo, fue examinando al mismo tiempo los sucesos en Grecia previos y durante el desarrollo de la conquista romana¹⁷, elaboró juicios valóricos de los acontecimientos, pues como político, reprochó las perjudiciales acciones de hombres como Nabis de Esparta para el bienestar de Grecia y sus ideales ciudadanos. Por consiguiente, lo que concibió fue una idealización de la política griega y con estos ejemplos anunció que los griegos promobieron el buen gobierno, apegado a las constituciones, respetuoso de los dioses y, promotores de la libertad (*eleuthería*), criticando duramente la tiranía¹⁸.

El político libre es la antítesis del bárbaro. Para los griegos, el bárbaro era el que no era parte de la *koinonía* ni era educado bajo la *paideía*. Sabemos que persas, egipcios, cartagineses eran reconocidos como bárbaros, pero no los romanos¹⁹. Polibio manifestó su afinidad con Roma a partir de su amistad con Escipión Emiliano, además, la aristocracia romana tenía convicciones políticas similares a las suyas²⁰, e indudablemente los romanos tampoco veían a los griegos como

¹⁵ Mas Torres, S. 2006. "Catón el Censor y la invención de Grecia", en Plácido, D. y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, p. 409.

¹⁶ Bowersock, G. 2004. "Artemidorus and the Second Sophistic", en Borg, B. (ed.), *Paideia: The world of the Second Sophistic*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, p. 58.

¹⁷ Gabba, E. 2000. "Aspectos culturales del imperialismo romano", en Gabba, E. y Laffi, U., *Sociedad y Política en la Roma republicana*, Pisa, Panici, pp. 222-226.

¹⁸ Polibio, VI; Hamilton, E. 1953. *El camino de los griegos*, México, F.C.E., p. 173. También la autora observa una similitud entre Polibio y Tucídides, pp. 174 y ss.

¹⁹ Momigliano, A. 1988. *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, F.C.E., pp. 44-85.

²⁰ Momigliano, A. 1984. *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, p. 227; Earl, D. 1984. *The moral and political tradition of Rome*, London, Thames and Hudson, pp. 26, 37 y 38.

bárbaros. El interés de Roma por los griegos está establecido por sus actitudes políticas, pues no se ocupan de otro pueblo tanto como de ellos²¹, pero hay que aclarar que no es del todo afinada o consumada, y aunque en Roma se conocieron los autores griegos, no había un conocimiento absoluto sobre ellos²². Este mutua atención se desarrolló a lo largo de toda la historia de Roma, pero lo realmente extraño es ¿por qué los griegos, siendo un pueblo tan encerrado en sí mismo se preocuparon tempranamente por Roma?²³. Los griegos crearon su identidad cuando se diferenciaron de los otros, ya lo hemos dicho, y esta distinción justificó de alguna manera el helenocentrismo, así que las actitudes aislacionistas y ególatras de los griegos nos dan a entender que este concepto no está obsoleto, pues el sentirse superiores reafirma la autodefinición de la identidad griega, es decir de la grecidad.

Las conquistas romanas no podían ser extrañas a nadie, pero es perceptible que los historiadores griegos vincularon a Roma con la civilidad. Aunque los romanos no eran bárbaros, no poseían la *paideía*, y era innegable la diferencia entre ellos y los cartagineses o los pueblos de Oriente. Historiadores del período helenístico tardío, como Apiano, igualmente abordaron esta problemática. Para este autor, a pesar de sus notables diferencias de método y estilo con Polibio, las visiones del bárbaro son más cercanas a la romana que a la griega, es decir, a lo incivilizado²⁴.

Al igual que Polibio, Apiano se ocupó de los pueblos contemporáneos a la conquista romana; en su obra se evidenció una dualidad, por un lado pretendió enaltecer al mundo griego, y por otra, narró las conquistas de Roma como una expresión, en parte negativa, de la dominación romana misma²⁵. Al mismo tiempo, sobrevaloró a Viriato, en vista de que sus ideales son semejantes a las virtudes griegas, y también sintió admiración por las grandes personalidades romanas, como Tiberio Graco y los Escipiones²⁶.

Ciertamente, los juicios de Apiano acreditaron su propio helenocentrismo, los personajes que enalteció poseían actitudes que eran aceptables para los griegos, acciones que encumbraron el *ethos* y la *areté*, pero, a pesar que Apiano expuso cierta simpatía por los pueblos que se resistieron valientemente contra Roma no los llama civilizados. En contraposición, ni Polibio, ni Dionisio de Halicarnaso se interesaron mayormente por estos pueblos; Roma y Grecia ocuparon fundamentalmente su atención.

Por otra parte, también, los romanos elaboraron supuestos concernientes a los bárbaros, para ellos todo lo que era incivilizado era visto como tal. La historiografía imperial supeditó la imagen

²¹ Briscoe, J. 1981. "Roma y la lucha de clases", pp. 73-75 y 83-85.

²² Moatti, C. 2008. *La razón de Roma. El nacimiento del espíritu crítico a fines de la República*, Madrid, Antonio Machado Libros, p. 111.

²³ Polibio, I, 1; App. *Praef.* 1, queda manifestado la amplitud de las conquistas y la unidad del *orbe*.

²⁴ Gómez Espelósín, F. J. 1993. "La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico", en *Habis* 24, pp. 105-124.

²⁵ *Ibid.* p. 109.

²⁶ Apiano, *Hispania*, 43; 17.

del bárbaro con los germanos, britanos y partos. Tácito en *Vida de Agrícola* expuso los esfuerzos de su suegro por romanizar Britania. Plinio, en el *Panegírico* habla de Trajano como promotor de la civilización. Suetonio describió las políticas de algunos emperadores contra los bárbaros. Como podemos observar, el ámbito geográfico del bárbaro o de la barbarie está en los límites del imperio, sin embargo, aún persistió el problema de si los romanos sintieron interés por los otros o fueron, como los griegos, aislacionistas. Las conquistas no le permitieron a los romanos mantenerse apartados, pero del mismo modo, buscaron formas de diferenciarse no tanto de los bárbaros, ya que éstos eran completamente incivilizados, sino ante todo de los griegos.

Tácito manifestó apatía por las costumbres griegas y fue muy categórico al exponer el aislacionismo griego²⁷. Solo atendió a glorificar los valores romanos y al imperio, educar al ciudadano romano y a detener el avance de las costumbres extranjeras. Por tanto, su perspectiva del otro es determinada por la posición de Roma como dominadora del mundo, y en esta época son los griegos quienes revelaron, tal como lo hizo Polibio en su tiempo en los primeros libros de su obra, admiración y atracción por las cuestiones romanas. Los griegos protegieron su concepción de pueblo único, racional y culto. La elite griega necesitó congraciarse con los romanos por conveniencia a pesar de que éstos últimos los distinguieron como el pueblo que más se aproximaba a ellos.

La superioridad griega se hizo notar por sobre los demás, incluso cuando Roma ya era un imperio indiscutido, fueron las autoridades romanas quienes proyectaron la preponderancia de Grecia por sobre los otros pueblos conquistados, por consiguiente, la historiografía romana se detiene en la identidad griega común, no en individualidades.

El problema de la *Graecia Capta*

Horacio advirtió la influencia griega en Roma certeramente: *Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit agreste Latio*²⁸.

Incuestionablemente, el sincretismo sería consecuencia de la conquista de Grecia²⁹. Las *póleis* vieron en Roma la oportunidad de desatarse del dominio de Macedonia y de los otros reinos helenísticos, y Polibio entró paulatinamente en el análisis de la “liberación” de Grecia. Expresó que los romanos no se negaron a ostentar los títulos de salvadores, pues ya en el 203 a.C., antes de la consumación de la conquista definitiva y la anexión de Grecia, Roma observaba los movimientos de Filipo y Antíoco³⁰. En el 196, Flaminio declaró la liberación de Grecia, no obstante, habría que esperar hasta la guerra contra Perseo para la “emancipación”

²⁷ Tácito, *Annales*, II, 88, 3: “y todavía pervive en los cantos de los barbaros, desconocido por los historiadores griegos, que solo admiran sus propias cosas”.

²⁸ Horacio, *Epístolas*, 2, 1, 156-157; Henrichs, A. 1995. “Roman views of greek culture”, en *Classical Philology*, Vol. 97, p. 253; Plácido Suárez, D. 2008. *Poder y discurso en la antigüedad clásica*, Madrid, Abada, pp. 63-65.

²⁹ Henrichs, A. 1995. “Roman views of greek culture”, pp. 254 y 255.

³⁰ Polibio, XV, 20.

definitiva. El texto de Polibio es clave: “Precisamente en esa época llegaron de Roma los diez próceres que debían manejar la situación de Grecia; llevaban consigo el decreto del senado acerca de la paz con Filipo. El contenido del decreto era el siguiente: Todos los demás griegos, tanto los de Asia como los de Europa, serán libres y se regirán por sus leyes propias, pero Filipo entregará a los romanos los hombres que les estaban sometidos y las ciudades que ocupó con sus guarniciones; la entrega se efectuará antes de los juegos ístmicos”³¹; “Llegó el tiempo de los juegos ístmicos, y se reunieron en Corinto casi todos los hombres más famosos del universo, por la expectación de las gestas ya inmediatas”³². Entonces se adelantó el heraldo, hizo callar al gentío con un toque de [trompeta] y proclamó el siguiente anuncio: “El senado romano y Tito Flaminio, cónsul y general, que han hecho la guerra contra Filipo y los macedonios, dejan libres, sin guarnición, sin imponer tributos, y permiten usar las leyes patrias a los corintios, a los focenses, a los locros, a los eubeos, a los aqueos de Ptía, a los magnesios, a los tesalios y a los perrebios”³³. “Y después de los juegos, debido a los transportes de alegría, por poco en su gratitud matan a Tito Flaminio, otros se empeñaban en cogerle la mano, la mayoría le arrojaba coronas y cintas de lana”³⁴.

Definitivamente, Polibio pretendió ensalzar a los romanos, pero es determinante no solo la gratitud a las autoridades romanas, sino que Roma tuvo ciertas consideraciones con los griegos. No es discutible que Grecia haya cambiado de dueño, pero la monarquía macedónica no tuvo el prestigio de la República romana. Por lo demás, los romanos comprendieron el sentido religioso y solemne de los juegos gimnásticos y los usaron para la proclamación como era la costumbre griega, y acordar tratados de paz y amistad. Es por ello que se escogieron estas fiestas y Flaminio asumió que la “libertad” “devuelta” a las *póleis* era sagrada, asimismo, sintió una gran admiración por Grecia y, aunque Polibio no hace reiteradas alusiones a aquello, lo presentó indirectamente como tal:

“Tito Flaminio se vio obligado en la reunión a proponer muchos y variados argumentos explicando que, si pretendían salvar intacto el prestigio de los griegos y que todos crean que los romanos desde un principio atravesaron el mar no en provecho propio, sino en pro de la libertad de los griegos”³⁵.

Toda la descripción que hace Polibio de la liberación de Grecia es el reflejo que la alta política romana filohelena que conocía el sentido de libertad y autonomía de las *póleis*³⁶, tenían pleno entendimiento que ese sentimiento era la esencia elemental del helenismo, así que esto

³¹ *Ibíd.* XVIII, 44, 1-3.

³² *Ibíd.* XVIII, 46, 1.

³³ *Ibíd.* XVIII, 46, 5-6

³⁴ *Ibíd.* XVIII, 46, 11-12; Cfr., Livio, XXXIII, 35, 5.

³⁵ *Ibíd.* XVIII, 45, 8-9.

³⁶ Livio, XXXV, 33, 1; XXXVII, 9; Cfr., Polibio, XXI, 6; Briscoe, J., “Roma y la lucha de clases”, pp. 68-71.

demuestra que los romanos en esta época vigilaron atentamente las actitudes de los griegos. Flaminio no era ajeno a esas ideas, pero el planteamiento de Polibio al mostrar a Roma defendiendo la libertad griega evidencia un doble discurso: primero, Flaminio y los filohelenos pretendieron restituir la independencia a las *póleis*, y segundo, era la justificación para posicionarse en los Balcanes. Flaminio fue benefactor de los griegos y pretendió ser un *Neoi Alexandroi*³⁷, algo a nuestro parecer peligroso, pues aún existía la enérgica imagen de Alejandro tirano y destructor de ciudades a pesar de los esfuerzos de Polibio de fortalecer su imagen³⁸.

No obstante, también existió una misión propagandística de Grecia, pues percibimos una insistencia y un resaltar de la cultura griega. La historiografía romana, como advertimos, no estuvo ajena a la influencia griega en Roma fortalecida por el número considerable de griegos que había en Roma como maestros³⁹. La *nobilitas* sintió la necesidad de narrar los hechos de los cuales eran protagonistas. Es por ello que la historiografía griega fue ampliamente aceptada dentro de los nacientes historiadores romanos por sus métodos, y Tucídides fue modelo de historiador crítico y certero.

En el siglo III a. C. surgió la figura de Quinto Fabio Píctor⁴⁰, senador que es conocido por su dedicación a la historia, considerado el primer historiador de Roma y que además escribió en griego⁴¹. ¿Por qué? Hay una explicación fundada. El griego era el idioma de la intelectualidad⁴² y en época de Fabio Píctor, Roma ya estaba proyectando dominar el Mediterráneo, por lo tanto, la historia de los romanos no solamente debía ser leída por éstos, sino que también se debía ampliar los límites de las acciones de Roma a otras latitudes, preferentemente al mundo griego. Fabio tenía conciencia que las gestas romanas debían necesariamente ser divulgadas a los vencidos⁴³. ¿Tenía Fabio interés en el mundo griego? Manifiestamente sí, pero estaba determinado por la divulgación de la historia romana. Sin embargo, le interesó el método histórico griego e intentó seguir las pautas tucidideanas⁴⁴ acerca de la historia contemporánea

³⁷ Plutarco, *Flaminio*, 7, especialmente, 7, 3.

³⁸ Polibio, V, 10, 6: “¿Y qué diré de Alejandro? Este, es cierto, se enoja tan terriblemente contra Tebas, que redujo a sus habitantes a la esclavitud y arrasó la ciudad, que quedó como la palma de la mano, pero en la toma de la plaza no desatendió en absoluto la piedad debida a los dioses³⁸ (...) Este mismo Alejandro, cuando pasó al Asia, castigó la impiedad con que los persas habían tratado a los griegos”; XVI, 22 a, 5: “Y en los tiempos de la expedición de Alejandro cuando no sólo los demás se rindieron, sino que incluso fue tomada y reducida a esclavitud, y los que se resistían al empuje y a la fuerza de Alejandro debían prácticamente desesperar de cualquier salvación”.

³⁹ Polibio, XXX, 24, 7; Ferrary, J. L. 1988. *Philhellénisme et imperailime: aspects idéologues de la conquête romaine du monde hellénistique*, Roma, Ecole Française de Roma, p. 353; Bowersock, G. 1965. *Augustus and the Greek World*, Oxford.

⁴⁰ Moatti, C. 2008. *La razón de Roma*, p. 123; Bancalari Molina, A. 1995. “Fabio Píctor: El padre de la historiografía romana. Valoración”, en *Tiempo y Espacio*, Vol. 5, pp. 75-85.

⁴¹ Polibio, III, 20, 5; Bancalari Molina, A. 1995. “Fabio Píctor”, p. 77; Earl, D. 1984. *The moral and political tradition of Rome*, p. 36; Henrichs, A. 1995. “Roman views of greek culture”, p. 246.

⁴² Moatti, C. 2008. *La razón de Roma*, pp. 126 y 133.

⁴³ Bancalari, A. 1995. “Fabio Píctor”, p. 85.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 78.

como la más importante y precisa, pero, como sabemos, es criticado por Polibio⁴⁵. No obstante, Fabio Píctor es el ejemplo más nítido de la influencia historiográfica griega en Roma, a pesar que no tenemos su obra existe consenso en ello, incluso no pasó desapercibido, en vista de que los historiadores griegos como Polibio y Dionisio de Halicarnaso lo mencionan⁴⁶. La valoración de Fabio es que no solamente fue el primero en desarrollar la historia en Roma como “investigación”, sino que fue capaz de percatarse que ésta debía adquirir un sentido patrio, entendida como una “conciencia nacional”⁴⁷.

Evidentemente, Catón el censor fue el máximo contrario a las costumbres griegas acogidas por Roma⁴⁸. Acusó al helenismo de los males republicanos⁴⁹, pero no asumió que Roma estaba sufriendo un proceso de cambio por las conquistas, y que era un fenómeno natural⁵⁰ que los romanos debían afrontar si pretendían dominar el Mediterráneo, por ende, el contacto con otras costumbres era inevitable, y eso es lo que los conservadores como Catón no comprendieron. Pero este tuvo su mérito, fue el romano que más defendió las tradiciones romanas, no gustaba de la educación del *gymnasion* por reconocerla inmoral, ni de los filósofos por considerarlos embusteros⁵¹, criticó el uso de astrólogos⁵² y los ritos griegos⁵³ y vaticinó que el helenismo dominaría por sobre la cultura romana⁵⁴.

Los Escipiones, simultáneamente con otros políticos romanos, sintieron atracción por la cultura griega, ya hablamos de Fabio Píctor, lo que provocó una fuerte reacción en Catón, pues éste defendió la identidad romana por sobre las foráneas y definió a Italia como una gran “unidad cultural”⁵⁵, no como una entidad geográfica. La lucha de Catón contra la

⁴⁵ Polibio, III, 9: “¿Por qué he mencionado a Fabio y lo que escribió? No por temor de alguien dé crédito a sus afirmaciones; pues aún prescindiendo de mi comentario, los lectores pueden comprobar su propia incoherencia. Lo que pretendo es advertir a los que toman sus libros que examinen no el título, sino el contenido. Hay quien no se fija en lo que se dice, sino en la persona que lo dice, y al saber que el autor fue contemporáneo de los hechos y que perteneció al senado romano, por ello juzgan, sin más, que es creíble lo que afirma. Digo que no se debe desdeñar la autoridad de un escritor, pero tampoco debe juzgársela como suficiente en sí misma. Es más, los lectores deben formular su juicio por los hechos en sí”.

⁴⁶ También ver Livio, XXII, 7, 3; Polibio, I, 14, 1-3; 15, 12; 58, 2-6; Dionisio de Halicarnaso, VII, 71, 1.

⁴⁷ Bancalari Molina, A. 1995. “Fabio Píctor”, pp. 78 y 79.

⁴⁸ Mas Torres, S. 2006. “Catón el Censor y la invención de Grecia”, p. 413.

⁴⁹ Henrichs, A. 1995. “Roman views of greek culture”, pp. 254 y 255; Hill, H. 1961. “Dionysius of Halicarnasus and the origins of Rome”, en *Journal Roman Studies* Vol. 51, parte 1, p. 89; Zetzl, J. 1972. “Cicero and the Scipionic circle”, p. 177.

⁵⁰ Hill, H. 1961. “Dionysius of Halicarnasus and the origins of Rome”, p. 88.

⁵¹ Plut. *Cat. Ma.* 20, 8; Earl, D. 1984. *The moral and political tradition of Rome*, London, Thames and Hudson, pp. 40 y 41; Moatti, C. 2008. *La razón de Roma*, pp. 275-278 acerca de la crítica al estoicismo.

⁵² Calderón, E. 2007. “Recepción, implantación y éxito de la astrología en Roma: *EX ORIENTE LVX*”, en Sánchez-Ostiz, J. y otros (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra, p. 120.

⁵³ Scheid, J. 1995. “*Graeco ritu*: A typically roman way of honoring the gods” en *Classical Philology*, Vol. 97, pp. 20-22.

⁵⁴ Plutarco, *Catón el Mayor*, 23, 3; Polibio, XXXI, 25, 5ª.

⁵⁵ García Fernández, E. y Rodríguez Mayorgas, A. 2006. “Tradición griega e identidad romana: la reflexión sobre los orígenes de Roma”, en Plácido, D. y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, p. 405.

helenización de Roma no deja de ser compleja, no solo hay que entenderla como una seguidilla de quejas y leyes antihelénicas, pues paradójicamente, el mismo Catón estableció dos tipos de helenismo: el contemporáneo, decadente y corrupto, y el lejano, del pasado glorioso de Grecia; por lo tanto, Catón también exhibió una posición ambigua, su relación con el helenismo o grecidad fue dual⁵⁶, se forjó imágenes negativas para contrarrestarlas con la *virtus romana*, incluso criticó a Fabio Píctor por escribir en griego.

Con relación al idioma, sostenemos que uno de los inconvenientes que debió enfrentar Catón fue el uso del griego dentro de la *nobilitas*, pero sabemos que los romanos cultos hablaban griego y los intelectuales griegos aprendieron latín por necesidad cuando pasaban largas estancias en Roma, por lo que fue de interés general aprender griego, los políticos filohelenos lo conocían e incluso era normal el estudio de la filosofía griega sin traducirla al latín⁵⁷. Sin embargo, los romanos inventaron un griego común al traducir los textos, es decir, variantes para conservar su identidad, sin embargo les fue muy difícil o casi imposible traducir directamente al latín algunos términos o palabras griegas. La historiografía latina reaccionó con darle a términos griegos un significado distinto a conceptos tales como *gymnasium* o *palestra*⁵⁸.

La imagen de Catón está envuelta por las contrariedades de la aculturación⁵⁹. La influencia griega no fue erradicada, y es por ello que los romanos buscaron diversas soluciones y una de ellas fue la adecuación. Catón, el primero en escribir una historia de Roma en latín, transformó los elementos griegos en romanos, es decir, hicieron del legado griego en propio, reconociendo además, que los dos grandes aportes del helenismo en Roma fueron la política y la historia.

El retrato del helenismo como sinónimo de suntuosidad y desorden no sufrió grandes modificaciones en el tiempo, no obstante, hubo una aceptación que la cultura griega aportó elementos importantes como la historia, la literatura y la religión. Solo se asumió que los griegos de antaño, los de la época clásica, eran dignos de imitar, pero para esa época ya habían quedado atrás.

Pese a que un historiador griego respetado como Polibio, también reveló su preocupación por el cambio conductual de los romanos⁶⁰, no culpó directamente a los griegos, sino que se percató y advirtió que era el precio que Roma debía afrontar producto de sus conquistas, y por ende, del encuentro con otros modelos de vida era insostenible. Formuló que los romanos se encantaron con el lujo y el buen vivir después del saqueo de Siracusa⁶¹, y fue pesimista con

⁵⁶ Mas Torres, S. 2006. "Catón el Censor y la invención de Grecia", p. 421.

⁵⁷ Dupont, F. 2002. *Rome ou l'altérité incluse*, pp. 44 y 45; Henrichs, A. 1995. "Roman views of greek culture", p. 254; Adams, J. 2003. "Romanitas and latin language", en *Classical Quarterly*, Vol. 53, N°1, mayo, pp. 185.

⁵⁸ Dupont, F. 2002. *Rome ou l'altérité incluse*, pp. 47-49.

⁵⁹ *Ibíd.* pp. 41 y 43. Prefiere utilizar el concepto de interculturalidad.

⁶⁰ Polibio, XXXI, 25, 3-4.

⁶¹ *Ibíd.* IX, 10, 12; Plutarco, *Marcelo*, 1, 3, 21; *Emilio*, 28; Cfr. Livio, XXV, 40, 2; XXVII, 16, 8; XXXVII, 59, 3-5; XLV, 40, 1; Ferrary, J. L. 1988. *Philhellénisme et imperailime*, p. 573 y ss; Plácido Suárez, D. 2008. *Poder y discurso en la antigüedad clásica*, p. 64; Moatti, C. 2008. *La razón de Roma*, pp. 53-58 y 93.

respecto a los caracteres latinos frente a la riqueza. Exhibió cómo los romanos al conocer la pompa de las ciudades griegas, contraria a su vida tradicional, conservadora y sin lujos, se impresionaron, sin embargo, no respaldó el abandono de sus tradiciones por otras. Pero el problema fue mucho más allá de calificar al mundo griego como corrupto por parte de sector tradicionalista romano; como mencionamos anteriormente, los romanos concebían una doble visión del mundo griego, una favorable y otra perniciosa. Era inevitable la aculturación entre griegos y romanos y la consecuencia de este proceso es la llamada helenización de Roma. Paul Veyne habla que Roma sufrió durante la República una “segunda helenización”⁶², que ciertamente es la que marcó discusiones en los grupos de la elite romana, pues precisamente la *nobilitas* fue quien se identificó con la monumentalidad de lo helenístico⁶³, a lo que Bianchi Bandinelli define como “helenismo itálico”⁶⁴.

La historiografía durante el principado no se alejó de los cuestionamientos republicanos de la influencia griega⁶⁵. Desde Tito Livio hasta el período Antonino la historiografía latina se impacientó por la sobrevivencia de los valores romanos frente a la irrupción de las costumbres helénicas, de este modo, la intención de los autores fue reaccionar engrandeciendo las *virtus* romana. Tito Livio, por ejemplo, reclamó acerca de las costumbres extranjeras, pero para él la fatalidad se concentró en el gusto por las religiones foráneas⁶⁶ y se declaró enemigo de los cultos místicos⁶⁷, pero no impugnó el aporte de los griegos al estudio de la historia, él mismo utilizó como guía a Polibio⁶⁸ y había leído a Tucídides⁶⁹.

Por otra parte, la conquista de Roma trajo como consecuencia no sólo el problema de la helenización de Roma, tan criticada por Catón. Este, decidió incursionar en los estudios históricos para defender la identidad romana ante el helenismo, y además, protestar contra Fabio Píctor. No obstante, Catón buscó argumentos para desligar los orígenes de Roma con Grecia⁷⁰. Lo interesante es que los romanos aceptaron su pasado griego⁷¹, pero la explicación

⁶² Veyne, P. 1979. "The hellenization and the question of acculturations", en *Diogene* 106, 1979, pp. 3-29.

⁶³ Bianchi Bandinelli, R. 1998. *Del helenismo a la Edad Media*, Madrid, Akal, p. 60; Plácido Suárez, D. 2008. *Poder y discurso en la antigüedad clásica*, p. 80.

⁶⁴ *Ibíd.* pp. 58 y 59.

⁶⁵ Valerio Maximo, II, 2, 1-2; IX, 1-3: "Al final de la segunda guerra púnica y después de haber vencido a Filipo de Macedonia, se introdujo en Roma el gusto por una vida relajada. En esa época las mujeres se atrevieron a asediar la casa de los Brutos, que intentaban oponerse a la derogación de la ley Opia, ley que las mujeres pretendían ardientemente derogar, porque no les permitía usar vestidos de diversos colores (...) si ello [los romanos] hubieran podido leer en el interior del alma de las mujeres y ver todo ese tinglado de las modas al que cada día se añade una novedad cada vez más costosa, habían puesto una barrera para hacer frente a la invasión del lujo". Además, I, 3, 1; I, 3, 3. Sobre la ley Opia, Millar, F. 1984. "The political character of the classical roman republic", p. 9.

⁶⁶ Livio, III, 30, 11; VIII, 11, 1; XXV, 1, 6-12; Earl, D. 1984. *The moral and political tradition of Rome*, pp. 42 y 43.

⁶⁷ Livio, XXXIX, 8-19.

⁶⁸ *Ibíd.* XXI, 45, 5; XXXIII, 10, 8.

⁶⁹ *Ibíd.* III, 11-14.

⁷⁰ Dionisio de Halicarnaso, I, 6; 10, 1.

⁷¹ Musti, D. 1999. "I greci e l' Italia" en Giardina, A. y Schiavone, A., *Storia di Roma*, Torino, Einaudi, pp. 10-13.

tal vez no esté excusada de controversias. Domenico Musti sostiene que los griegos no rechazaron su relación con la grecidad⁷², ya que en la época imperial se definió a Roma como *pólis hellenis*⁷³. Por consiguiente ¿la historiografía romana se encargó de fundamentar conscientemente esta tesis? Los historiadores griegos intentaron encontrar el origen griego de los romanos con el propósito de intervenir en Grecia usando una justificación válida y viable⁷⁴, así que apelaron a las conexiones con el mundo griego. Esta excusa incluso reapareció en período de Augusto y la *Eneida* es el ejemplo perfecto, no obstante, siglos antes, en plena conquista de Grecia, el uso de esta idea colisionó en parte con la concepción historiográfica del griego, pues los romanos, como explicamos más arriba, mostraron sentimientos negativos hacia el helenismo y paradójicamente se determinó el uso de los argumentos fundacionales griegos para contrapesar la disposición antiromana en las *póleis*.

Los esfuerzos por encontrar la unanimidad sobre el origen de Roma preocuparon a historiadores como Tito Livio. El gran punto de encuentro es que Rómulo fue el fundador de Roma, el verdadero inconveniente es dilucidar de dónde provenían los latinos, incluso se podría hablar de una “guerra propagandística”⁷⁵ entre los siglos III-II a.C. justo en el ápice de las controversias entre helenidad y romanidad.

Catón defendió el ser romano frente al *ethos* griego como consecuencia del proceso de transformación que Roma estaba experimentando, de una ciudad agreste a dueña del mundo, la *oikoumene*. Para él era de inmensa importancia conocer el origen de la ciudad que estaba en pleno proceso de expansión, y la misión de Catón era buscar la apertura de la romanidad frente a la grecidad. Asimismo, “a Catón le corresponde el papel de pionero, con él se comienza a verter en moldes romanos la poderosa herencia griega y por esta vía se pudo aceptar y transformar dicha herencia en tradición romana, tal como la vamos a leer posteriormente en Virgilio o en Tito Livio”⁷⁶.

Plutarco, aunque es un autor más tardío que Catón y además griego, no dudó en tomar a los personajes del período de la conquista de Grecia para incluirlos en su obra más famosa, las *Bioi* o *Vidas Paralelas*⁷⁷. Es aquí donde nos desviamos de la visión polibiana de Roma, pues una de las motivaciones de Plutarco fue indagar en el punto de encuentro entre Roma y Grecia, además, de valorizar al helenismo inserto en un mundo indiscutidamente dominado por los

⁷² *Ibíd.* p. 19.

⁷³ *Ibíd.* p. 18; Cfr. Plutarco, *Camilo*, 22.

⁷⁴ Librán Moreno, M., 2007. “Odisea, Eneas y la fundación de Roma en las fuentes griegas”, en Sánchez-Ostiz, J. y otros (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra, p. 171.

⁷⁵ *Ibíd.* p. 183.

⁷⁶ García Fernández, E. y Rodríguez Mayorgas, A. 2006. “Tradición griega e identidad romana: la reflexión sobre los orígenes de Roma”, p. 406.

⁷⁷ García Moreno, L. 1995. “Roma y los protagonistas de la dominación romana en Grecia en las ‘Vidas Paralelas’ de Plutarco”, en Falque, E. y Gascó, F. (eds.), *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva, pp. 129-147.

romanos, donde a su vez, podemos revertir el problema: los griegos se defienden de los romanos fortaleciendo su cultura⁷⁸.

Los romanos forjaron una imagen negativa del griego como consecuencia de la helenización de Roma. Los griegos siempre se consideraron mejores que los “otros” y no fueron una prioridad sus sentimientos de superioridad para la autoridad romana, ya que, los griegos nunca pretendieron levantarse contra Roma vía mecanismos tradicionales, como lo eran las reveliones. Polibio se percató que Roma tuvo un concepto de dominio universal que el mundo griego por sus concepciones aislacionistas no poseía. El aislacionismo griego nunca lo entendieron los romanos, ni tampoco se esforzaron por hacerlo, pero sí percibieron que el poder de la cultura fue más destructivo para ellos que el político, en vista que arremetió directamente al núcleo mismo de los individuos: el pensamiento, cuestión que evidenció Horacio.

En pleno siglo II a. de C, Polibio planteó las causas del por qué los romanos gustaron de la cultura griega; dos siglos después, Tácito, historiador incrédulo, trató de explicar el fenómeno de la *Graecia capta* usando una carta de Tiberio:

“El lujo en la mesa, que desde la batalla de Accio hasta la guerra en que Servio Galba se hizo con el poder se cultivó por cien años con profusión de gastos, pasó de nada poco a poco. Me interesa investigar las causas del cambio. Antaño las familias ricas de la nobleza y las que descollaban por su prestigio se dejaban llevar por el gusto de la magnificencia (...). En la medida en que cada cual brillaba por sus riquezas, su casa y su tren de vida, se hacía más ilustre, ganándose nombres y clientelas”⁷⁹.

Tácito abiertamente se declaró discrepante de las costumbres extranjeras⁸⁰, pero es indudable que principalmente en época de Trajano y Adriano la historiografía griega y romana buscaron puntos de encuentro. La Segunda Sofística tenía como principio favorecer la cultura griega, incluso podemos plantear que existieron diversos conceptos comunes, como la *basileía* y el principado dentro del contexto del estudio de los buenos gobiernos. Sin embargo, el pesimismo frente a Grecia continuó. No obstante, debemos hacer una reveladora declaración: los romanos hicieron diferencia a partir del principado entre helenismo occidental y oriental. El primero corresponde a Grecia y las *póleis* de Europa, y el segundo al helenístico. Esta clasificación no aparece explícitamente en las obras de los intelectuales romanos y griegos, pero

⁷⁸ Bowie, E. 1981. “Los griegos y su pasado en la segunda sofística”, pp. 185-231; García Moreno, L. 1995. “Roma y los protagonistas”, p. 132; Jones, C. 2004. “Multiple identities in the age of the Second Sophistic”, en Borg, B. (ed.), *Paideia: The world of the Second Sophistic*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, p. 14; Swain, S. 1996. *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Clarendon Press Oxford, p. 411; Cfr. Veyne, P. 2009. *El imperio grecorromano*, Madrid, Akal, p. 145.

⁷⁹ Tácito, *Annales*, III, 55, 1-3.

⁸⁰ *Ibíd.* VI, 16-17.

sí se aprecia la definición de dos realidades geográficas: Grecia europea y helenística, que no consiguieron la perfecta igualdad e equilibrio. Polibio, como griego, sabía de estas diferencias. Su obra no estaba dirigida sólo a Roma, sino que ante todo al público griego, con objeto de hacerlos comprender el sentido del dominio romano⁸¹. Por lo tanto, la diferencia entre helenismo occidental y oriental promovió y potenció el helenocentrismo balcánico, las *póleis* de la *koinonía* europea fortalecían así su efecto de predominio.

El sentimiento helenocentrista sentó su fuerza en la autonomía de las *póleis*, la religión y el idioma. Para los romanos era una contrariedad real la cuestión de la lengua, sin embargo, a pesar de sus reservas con la divulgación del griego en la misma Roma, comprendieron que la mitad del *Orbe* era grecoparlante, por consiguiente, la creación del cargo del *Ab epistulis graecis* puso en evidencia, primero, la resistencia del mundo helénico hacia el latín, y segundo, la tolerancia de las autoridades romanas hacia Grecia, pero con esto último hay que tener acierto cuidado, pues no significó que Roma abandonara sus políticas ante la influencia griega, lo que ocurrió es que las acciones imperiales hacia Grecia fueron beneficiosas para la autonomía cultural, incluso política, solo en el interior de la “ciudad-estado”, amparado en las actitudes de complacencia de las aristocracias de las *póleis*⁸².

Por otra parte, algunos conceptos políticos griegos aparecen en la historiografía latina, siendo el más utilizado el de tiranía. Polibio, siguiendo a Aristóteles, discutió la naturaleza de la tiranía como el peor régimen de gobierno, y asombrosamente es uno de los términos que más influyeron en la política romana republicana y del principado⁸³. Los romanos gustaron mucho de llamar tiranos a los malos emperadores y en un pasaje de la *Vida de Agrícola* de Tácito, el historiador evoca la tiranía de Domiciano: “¿Qué decir, por otra parte, de los muchos que murieron (algunos por causas fortuitas, los de mejores inquietudes por la crueldad del príncipe) a lo largo de quince años, lo que supone un amplio período de la vida humana?”⁸⁴. Asimismo, Plinio en el *Panegírico* en honor de Trajano planteó la negación de la tiranía: “Jamás le halaguemos como dios, jamás como deidad, pues no tratamos ya de un tirano, sino de un ciudadano, no ya de un amo, sino de un padre”⁸⁵.

⁸¹ Moreno Leoni, A. 2012. “Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las *Historias* de Polibio”, en *Gerión* 30, pp. 63-90.

⁸² Bowie, E. 1981. “Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística”, p. 189; Sartre, M. 1994. *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo Oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 a.de C.)*, Madrid, Akal, p. 128.

⁸³ Santos, J. 1997. “El ideal del buen y del mal gobernante: los casos de Nerón y Trajano como modelo” en Alvar, J. y Blázquez, J., *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Cátedra, p. 193-224.

⁸⁴ Tácito, *Agrícola*, 3, 2; *Annales*. I, 1, 3.

⁸⁵ Plinio, *Panegírico*, 2, 3.

En definitiva, en el principado se mantuvo la concepción dual del griego gestada en la República, y a pesar que en el siglo II d.C. existió un fuerte impulso de la cultura griega, la historiografía romana se ocupó más de discutir los asuntos propios del imperio, criticar los negativo y conmemorar lo bueno de los príncipes. Además, aunque se mantuvieron las manifestaciones de desaprobación por la persistente influencia griega en pleno principado, es válido pensar que existió cierta tolerancia por las costumbres griegas.

Consideraciones Finales

Al inicio de este trabajo planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué es lo griego? ¿Quiénes son los griegos? ¿Cómo son los griegos? Todas estas interrogantes están estrechamente relacionadas con el problema de la identidad griega. No buscamos una explicación antropológica, sino la historiográfica. La historiografía griega permanentemente exteriorizó el prejuicio sobre los otros y la “racionalidad” griega fue, en cierta medida, la responsable de tales argumentos. El hombre griego se presentó ante los otros como racional, moderado (*sophrosyne*), promotor de la libertad (*eleuthería*), un hombre libre (*eleutheros*) que es ciudadano (*polités*), y lo más importante, civilizado. Entonces, podemos decir, que el griego era notable, que desde sus perspectivas poseía las cualidades de un hombre perfecto. Sin embargo, estas características están planteadas desde el punto de vista de la política, el hombre civilizado es un *polités*, y esto último es también, argumento para formular el “helenocentrismo”, pues no era un súbdito, es decir, un bárbaro.

En cambio, los romanos, enunciaron un concepto más amplio, la romanidad. Esta se contrapone al ideal griego de cultura única, pues Roma insistió en un mundo unido bajo los conceptos de la *romanitas*, por eso subrayó la función de la romanización. La historiografía romana no se preocupó de atender la visión del otro profundamente, lo hizo sí, pero los análisis no eran acabados, y a pesar que los historiadores romanos no afrontaron las materias griegas como un conjunto negativo, hallaron al mismo tiempo profundas diferencias entre ellos, por lo que encontramos otro punto: lo diferente. Para ellos el mundo griego era foráneo; aunque estaba dentro del *Orbe* y la aristocracia de las *póleis* participó en la organización del imperio, existían visibles diferencias entre griegos y romanos.

Igualmente, los romanos no comprendieron acabadamente el sistema de *pólis* y la negativa del mundo griego en conjunto de no concebir un imperio “universal”⁸⁶, que sólo Alejandro Magno y los reyes helenísticos lo proyectaron, desde la historiografía griega fue Polibio tal vez uno de los pocos griegos contemporáneo al imperialismo romano que captó certeramente los juicios acerca del helenismo y su impronta en Roma.

⁸⁶ Mas Torres, S. 2006. “Catón el Censor y la invención de Grecia”, p. 416.

Por otra parte, ¿existió en la historiografía romana un miedo a los otros? Horacio, formuló la famosa idea de la *Graecia Capta*, la Grecia vencida que dominó a su conquistador, por consiguiente, se puede responder que sí; sin embargo, los romanos también tuvieron una postura centralista, así que igualmente se puede observar lo contrario. Esa aprensión a lo no latino se desarrolló fuertemente a partir del siglo III a.C., justamente después de la toma de Siracusa. Se plantea habitualmente que las acciones de Claudio Marcelo fueron efecto de la incursión a un mundo extraño, contrario a las costumbres conservadoras romanas, y es innegable que la historiografía romana se preocupó de ello, y efectivamente la función de Catón fue precursora para la defensa de la identidad romana frente, ante todo, al helenismo. La real preocupación en este período para los conservadores romanos fue el mundo griego, y consideramos que uno de los elementos más conflictivos para ellos y que es mencionado por los historiadores, fue la introducción de la lengua griega en la educación romana. Catón criticó a Fabio Píctor por escribir una historia de Roma en griego, pero explicamos por qué se cree que lo hizo, no obstante, Catón se sentía con un derecho moral de cuestionar el uso del griego en la narración de las gestas romanas, pues él fue el primero, por lo que tenemos conocimiento, en escribir una historia de Roma en su propio idioma. Sin embargo, Catón no pudo hacer mucho, pues como sabemos, el bilingüismo en Roma fue uno de sus componentes culturales característicos, siendo consecuencia directa de la aculturación entre Roma y Grecia⁸⁷. Pero, aun así, los historiadores latinos valorizaron su lengua como mecanismo unificador de la romanidad. La elite romana aprendió griego y lo usó, pero con ciertas diferencias.

Habíamos mencionado en este trabajo que los romanos idearon una solución práctica, inventaron variantes a palabras griegas que provocaban conflictos, como *gymnasion*. Todo lo anterior con la motivación de conservar su identidad, pues el *gymnasium* a la griega supone otra realidad, mal vista y reconocida como inmoral. Es por ello que los romanos, y la historiografía tuvo un papel relevante al enaltecer los conceptos: *helenismus* por *latinitas*, *oikoumene* por *orbe*, heleno por *graecus*, *pólis* por *urbe*, entre otros casos de diferenciación. La fundamentación es conservar lo romano ante lo griego.

Otro elemento que presentamos en estas reflexiones finales son las cualidades humanas. Estas se refieren a las características propias de griegos destacados que se transformaron en conductas romanas. Aquí no hay adecuación, pues por ejemplo, Cicerón observó en Demóstenes atributos de un inigualable orador, defensor de su patria y político destacado, por lo que es válida la *imitatio*. Este es uno de los pocos ejemplos de admiración manifiesta de un autor romano por uno griego (dejemos fuera el caso de la *imitatio Alexandri*, pues cabe en otro tipo de imitación). Asimismo, la materia de las virtudes griegas es tratada por Tito Livio

⁸⁷ Bispham, E. (ed.). 1998. *Europa romana*, p. 98; Duby, G. 1997. "El mediterráneo en la historia de la cultura europea", en Duby, G. (Ed.), *Los ideales del Mediterráneo: historia, filosofía y literatura en la cultura europea*, Barcelona, Icaria, pp. 16 y 17.

cuando desarrolla la explicación de los orígenes de Roma. Dos son los griegos que Livio destaca, Eneas y Hércules. Cada uno representan virtudes griegas que son al mismo tiempo romanas, Eneas es prudente⁸⁸ y Hércules es el valeroso hijo de Júpiter⁸⁹.

Con respecto a lo anterior, la historiografía griega y romana presentan divergencias acerca del nacimiento de Roma⁹⁰. La historiografía actual utiliza el concepto “nacionalista” para definir el sentimiento de los romanos frente a su propia historia⁹¹, por consiguiente, la “mentalidad” griega y romana, entendida también como la manera de ser, difería en las diversas manifestaciones que cada uno tenía de ver el mundo. Por ejemplo, historiografía romana resalta actos como el ajusticiamiento de los hijos de Junio Bruto, en cambio, la griega se espanta de tales actitudes⁹².

No obstante, la *nobilitas* buscó formas de manifestación de su propio grupo en el mundo griego⁹³. La profunda helenización de la educación de los jóvenes romanos enfrentó a los sectores tradicionalistas con los filohelenos, pero estos conflictos fueron mucho más complejos dadas las circunstancias de aculturación que Roma estaba percibiendo como consecuencia de la conquista del mundo griego. La grecidad o helenismo está en el centro de la actitud ambivalente de los romanos, pues es reconocida la concepción del griego como cultura y civilización. En efecto, la conquista de Grecia puso en evidencia la contradicción que presentó la idea romana acerca del helenismo, un mundo con un potencial intelectual, pero con costumbres viciadas.

De alguna manera los romanos sentían imperiosamente la necesidad de mostrar su predominio, una especie de romanocentrismo, teniendo como vehículo la romanización, pues la romanidad no fue del todo excluyente a pesar que el mundo romano se sentó bajo desigualdades, enfrentándose así a la grecidad que expulsa a los otros, a los que no son griegos. Sin embargo, si bien los romanos observaron en los griegos niveles de intelectualidad formidables, los historiadores latinos escribieron una historia de Roma que superó a la que narraron los griegos, y al mismo tiempo, tenían una función social ante sus pares. Como distinguimos, todos pertenecen a la elite romana, por lo que surgió una especie de “redefinición”⁹⁴ de propósitos, de ideario, de identidad, y los griegos ayudaron a esta construcción, ya que pusieron en evidencia a los romanos la necesidad de crear un sentimiento propio. Sin embargo, esta fabricación dio frutos el último siglo de la República, ya que, según

⁸⁸ Livio, I, 1, 1.

⁸⁹ *Ibíd.*, I, 4.

⁹⁰ Gascón Dorado, A. 2007. “Escritores griegos y latinos ante episodios legendarios de la Historia de Roma”, en Sánchez-Ostiz, J. y otros (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra, p. 130.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.* p. 139; Livio, II, 5, 6.

⁹³ Mas Torres, S. 2006. “Catón el Censor y la invención de Grecia”, p. 419.

⁹⁴ *Ibíd.*

Emilio Gabba, la historiografía romana se volcará a reflexionar sobre sus cuestiones intestinas. A partir de la época de Tiberio Graco, el helenismo dejará de ser prioridad⁹⁵.

Por último, podemos percibir que la historiografía romana se enfrentó a la helenización de Roma en dos períodos precisos. Primero, en época de Catón, cuando Roma por efecto de sus conquistas se encontró con el helenismo, luego siguió una época intermedia que coincidió con la crisis republicana en donde se presentó un receso, y una segunda etapa coetánea con el principado, en la cual la historiografía en general enalteció la romanidad por sobre otras identidades. Sin embargo, Tito Livio, uno de los defensores de la virtud romana⁹⁶ en tiempos de Augusto, reconoció la influencia del helenismo en Roma, la gestación de la Ley de las XII Tablas fue la expresión de cierta admiración romana por las constituciones griegas, en particular la ateniense⁹⁷, por consiguiente, el texto de Livio confirma la paradoja de los sentimientos romanos hacia el helenismo.

Bibliografía

- Adams, J. 2003. "Romanitas and latin language", en *Classical Quarterly*, Vol. 53, N°1 mayo, pp. 184-205.
- Bancalari Molina, A. 1995. "Fabio Píctor: El padre de la historiografía romana. Valoración", en *Tiempo y Espacio*, Vol. 5, pp. 75-85.
- Bauzá, H. 1997-1998. "El problema de la identidad en el mundo griego", en *Limes*, 9-10, pp. 138-142.
- Bianchi Bandinelli, R. 1981. *Del helenismo a la Edad Media*, Madrid, Akal.
- Bispham, E. (ed.). 1998. *Europa romana*, Barcelona, Crítica.
- Briscoe, J. 1981. "Roma y la lucha de clases en los Estados griegos", en Finley, M., *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, Akal, pp. 65-85.
- Bowersock, G. 1965. *Augustus and the Greek World*, Oxford.
- Bowersock, G. 2004. "Artemidorus and the Second Sophistic", en Borg, B. (ed.), *Paideia: The world of the Second Sophistic*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 53-63.
- Bowie, E. 1981. "Los griegos y su pasado en la segunda sofística", en Finley, M., *Estudios de Historia Antigua*, Madrid, Akal, pp. 185-231.
- Calderón, E. 2007. "Recepción, implantación y éxito de la astrología en Roma: EX ORIENTE LVX", en Sánchez Ostiz, J. y otros (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra, pp. 115-127.
- Duby, G. 1997. "El mediterráneo en la historia de la cultura europea", en Duby, G. (Eds.), *Los ideales del Mediterráneo: historia, filosofía y literatura en la cultura europea*, Barcelona, Icaria, pp. 15-32.
- Dupont, F. 2002. *Rome ou l'altérité incluse*, en Presse Universitaires de France, N° 37, 3, pp. 41-54.
- Earl, D. 1984. *The moral and political tradition of Rome*, London, Thames and Hudson, 1984.
- Gabba, E. 2000. "Aspectos culturales del imperialismo romano", en Gabba, E. y Laffi, U., *Sociedad y Política en la Roma republicana*, Panici, Pisa, pp. 209-234.
- Gabba, 1999. "L' imperialismo romano", en Giardina, A. y Schiavone, A., *Storia di Roma*, Torino, Einaudi, pp. 203-247.
- Ferrary, J. L. 1998. *Philhellénisme et imperailime: aspects ideologiques de la conquête romaine du monde hellénistique*, Roma, Ecole Française de Roma.

⁹⁵ Gabba, E., "Aspectos culturales del imperialismo romano", p. 232.

⁹⁶ Liv. XXXIX, 6, 7.

⁹⁷ *Ibid.* III, 33, 5; BOWIE, E., "Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística", pp. 215-218.

- García Fernández, E. y Rodríguez Mayorgas, A. 2006. "Tradición griega e identidad romana: la reflexión sobre los orígenes de Roma", en Plácido, D. y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 395-406.
- García Moreno, L. 1995. "Roma y los protagonistas de la dominación romana en Grecia en las 'Vidas Paralelas' de Plutarco", en Falque, E. y Gascó, F. (eds.), *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva, pp. 129- 147.
- Gascón Dorado, A. 2007. "Escritores griegos y latinos ante episodios legendarios de la Historia de Roma", en Sánchez Ostíz, J. y otros (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra, pp. 129-141.
- Gómez Espelosín, F. J. 1993. "La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico", en *Habis*, 24, pp. 105-124.
- Gómez Espelosín, F. J. 2013. *Memorias perdidas. Grecia y el Mundo Oriental*, Madrid, Akal, p. 30.
- Hall, J. 2002. *Hellenicity: Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Oxford University Press.
- Hamilton, E. 1953. *El camino de los griegos*, México, F.C.E.
- Henrichs, A. 1995. "Roman views of greek culture", en *Classical Philology*, Vol. 97, pp. 243-261.
- Hidalgo de la Vega, M. J. 2006. "Roma protectora del helenismo: el poder de la identidad", en Plácido, D. y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, Madrid, pp. 423-448.
- Hill, H. 1961. "Dionysius of Halicarnasus and the origins of Rome", en *Journal Roman Studies*, Vol. 51, parte 1, pp. 88-93.
- Jones, C. P. 2004. "Multiple identities in the age of the Second Sophistic", en Borg, B. (ed.), *Paideia: The World of the Second Sophistic*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp.13-21.
- Librán Moreno, M. 2007. "Odisea, Eneas y la fundación de Roma en las fuentes griegas" en Sánchez Ostíz, J. y otros (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Universidad de Navarra, pp.167-185.
- Mas Torres, S. 2006. "Catón el Censor y la invención de Grecia", en Plácido, D. y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 407-421.
- Millar, F. 1984. "The political character of the classical roman republic" en *Journal Roman Studies*, Vol. 74, pp 1-19.
- Moatti, C. 2008. *La razón de Roma. El nacimiento del espíritu crítico a fines de la República*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- Momigliano, A. 1984. *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica.
- Momigliano, A. 1988. *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, F.C.E.
- Momigliano, A. 1997. "La culpa de los griegos", en *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, México, F.C.E., pp. 19-20.
- Moreno Leoni, A. 2012. "Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las *Historias* de Polibio", en *Gerión*, 30, pp. 63-90.
- Mossé, C. 2005. *Les grecs inventent la politique*, Paris, Editions Complexe.
- Musti, D. 1999. "I greci e l' Italia", en Giardina, A. y Schiavone, A., *Storia di Roma*, Torino, Einaudi, pp. 9-21.
- Nestle, W. 1975. *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, Ariel.
- Plácido Suárez, D. 2008. *Poder y discurso en la antigüedad clásica*, Madrid, Abada.
- Santos, J. 1997. "El ideal del buen y del mal gobernante: los casos de Nerón y Trajano como modelo", en Alvar, J. y Blazquez, J., *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Cátedra, pp. 193-224.

- Sartre, M. 1994. *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo Oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d.de C.)*, Madrid, Akal.
- Scheid, J. 1995. "Graeco ritual: A typically roman way of honoring the gods", en *Classical Philology*, Vol. 97, pp. 15-31.
- Swain, S. 1996. *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Clarendon Press Oxford.
- Vidal, G. 2002-2003. "Catón el viejo y la primera asimilación romana de la cultura griega" en *Limes* 14-15, pp. 116- 124.
- Veyne, P. 1979. "The hellenization and the question of acculturations", en *Diogene*, 106, pp. 3-29.
- Veyne, P. 2009. *El imperio grecorromano*, Madrid, Akal.
- Zetzel, J. 1972. "Cicero and the Scipionic circle", en *Classical Philology*, Vol. 76, pp. 173-179.